

REFLEXIONES Y PROPUESTAS SOBRE LA PAZ.

El término paz tiene muchas acepciones para muchos significa: tranquilidad, calma, sosiego, armonía, entre otras; podríamos seguir agregando palabras que coincidan o se acerquen y no terminaríamos.

Para el Diccionario de la Real Academia Española significa:

“Situación y relación mutua de quienes no están en guerra” o también “...tranquilidad y quietud de los Estados, en contraposición a la guerra o a la turbulencia”.

Con estas definiciones seguramente estaremos de acuerdo, por nuestra vivencia cotidiana, por los ejemplos que hemos recibido o por los valores que ha despertado en nosotros nuestra experiencia de vida.

Los diccionarios nos hablan del significado del término, pero no dicen como se genera, cómo se crea o cómo se construye ya que es una tarea difícil, por las incoherencias manifiestas entre lo que decimos y lo que hacemos.

Son muchos los espacios donde se agrade cotidianamente la paz, en la familia, cuando se producen hechos violentos que ponen en peligro la integridad física y mental de cualquiera de sus miembros. En los centros laborales cuando no se le paga el salario justo a los trabajadores o viven en condiciones indignas, falta de seguridad, tanto física como social, en los centros educativos cuando el irrespeto mutuo de los diferentes actores de la comunidad es el “pan” de cada día, o las condiciones en las que se imparten las cátedras dejan mucho que desear. Cuando los gobiernos violentan los derechos individuales de los ciudadanos o cuando estos mismos ciudadanos utilizan atajos antidemocráticos para manifestar su descontento o para querer hacerse del poder de manera violenta.

Estas manifestaciones que pudieran darse en nuestra sociedad, y que de hecho muchas de ellas son manifiestas, tienen su causa y... son muchas y muy conocidas por todos y todas.

Más que hacer una enumeración de las causas de la violencia señalaremos algunas situaciones y actitudes, que en nuestra opinión, son generadoras de paz.

La justicia, ya lo dijo Juan Paulo II: “sin justicia no hay paz...” esta afirmación se aclara un poco más si ahondamos en la respuesta a la pregunta: ¿qué es lo justo? Es una buena pregunta que con toda seguridad también tendrá variadas respuestas. Se hace justicia cuando nuestros derechos consagrados en la constitución se respetan: el derecho a la vida, a la salud, a la educación, al trabajo a la recreación, etc.

Seguridad, estamos seguros cuando no sentimos amenazas de ninguna índole, físicas, sociales ni intelectuales, es decir cuando nos podemos desplazar en nuestra comunidad sin temer alguna situación que atente contra nuestra vida, cuando consideramos que nuestra alimentación, salud y educación están aseguradas o también cuando no existen medios de comunicación que manipulen a la colectividad generando actitudes violentas

Igualdad social, no es otra cosa que la igualdad de oportunidades para el estudio y el trabajo sin más condición que las generadas por nuestra aptitud y no por razones de índole racial, política o creencias religiosas.

La verdad, es evidente que la verdad es generadora de paz, en la cotidianidad se dice muy a menudo: “la mentira tiene patas cortas” para decir que con la mentira no se llega muy lejos o de otra manera, para expresar que siempre es alcanzada por la verdad, que ésta siempre se impone. Tener la verdad es tener el conocimiento y el conocimiento es una de las herramientas que podemos utilizar para construir la paz.

La libertad, pensamos que fundamental porque crea las condiciones para la acción, para la denuncia de las situaciones injustas, para decir lo que pensamos, para hacer lo que creemos que es conveniente, por supuesto, en el marco de las normas que nosotros nos hemos dado.

Seguramente habrá otras condiciones para que haya paz, las restantes las dejamos a la creatividad de nuestros lectores y como ejercicio para los momentos de reflexión.

Si bien es cierto que eso es así, no es menos verdadero que las condiciones para la paz no caen del cielo, no se genera de manera espontánea, ni mucho menos son producto de algún mago o hada, que con su varita mágica ordena que la paz se haga. Esta se construye, y no se construye de manera individual se construye en colectivo.

La paz se va construyendo en la cotidianidad de nuestro quehacer diario, en la práctica con los vecinos, con el compañero, con el amigo.

Algunos deciden vivir en paz rehuendo de la sociedad, aislándose de ella creando espacios individuales, como especie de burbujas que no dan lugar al relacionamiento social, condición básica para acceder a niveles superiores de convivencia, culturales y de conocimientos. Esa manera de procurarse la paz es una forma de evadir responsabilidades, es una manera de rehuir a situaciones y problemas en las que nuestro aporte sería importante para su solución.

Vivimos situaciones permanentes de mucha conflictividad, en el hogar, en la comunidad, en el país y en el mundo, esto no es desde ahora, no atreveríamos a decir que nace con la aparición del hombre sobre la faz de la tierra, esto no lo decimos para desesperanzarse, porque, así como son antiguas las guerras también lo es la lucha por la paz.

Acá no vamos a redundar en detalles y rebuscar estadísticas para señalar responsables en lo que muchos somos duchos, sólo queremos aportar nuestro granito de arena para construir esa gran montaña de paz indispensable para el desarrollo personal profesional e individual y colectivo

Son muchos los espacios donde podemos promover la paz, en el hogar con la familia, el deber entra por casa, se dice muy a menudo es decir. La paz como un valor de vida, se siembra en el hogar y la sociedad recoge la cosecha, formando un círculo virtuoso de auto alimentación.

En la escuela, los docentes y demás integrantes de la comunidad educativa, tienen el deber de promover la paz en sus diferentes espacios, en el aula, en los espacios abiertos, en el comedor, en la cancha deportiva, etc.

En la comunidad, nos toca a padres y madres, docentes, gobierno, sociedad en general crear las condiciones para que haya paz, la comunidad organizada.

La paz no implica ausencia de conflictos de modo automático, porque los conflictos son parte de la vida, si quitamos los conflictos desaparece el hombre y la mujer, la vida es como los polos de un imán positivo y negativo, lo malo y lo bueno; sin profundizar mucho, es la dialéctica de la vida. El secreto está, a nuestro parecer, en emplear procedimientos adecuados para resolver los conflictos, para no llegar a la violencia, bien sea verbal o física.

Hablando se entiende la gente, es otra premisa usada mucho por el pueblo, esta encierra una gran significación ya que es el diálogo, el intercambio de opiniones, de pareceres lo que conduce a la solución de muchos conflictos, la violencia nunca es solución a ningún conflicto, puede congelarlo, puede posponerlo, pero siempre es un conflicto en potencia, no se ha resuelto y de eso los venezolanos tenemos una gran experiencia.

El caracazo, por ejemplo, es emblemático de lo que decimos, fue producto de conflictos que no se resolvieron en su debido momento, el refrán popular lo expresa muy bien: *tanto va el cántaro a la fuente, que al final se rompe.*

Para concluir esta breve reflexión vamos a proponer algunas ideas que nos permitan crear las condiciones para vivir en paz, para diseñar la sociedad de paz que todos queremos.

Promover la paz.

Dar a conocer las acciones de personajes que han luchado por lograr la paz en sus países o en sus comunidades, es una manera de promover la paz. El acto por la paz que hacemos anualmente en homenaje al Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador, El Salvador, quien en sus homilias pedía por Dios el cese a la represión y la violencia que el gobierno de entonces estaba sometiendo al pueblo salvadoreño, al punto de dar la vida por ello, es una manera de aportar nuestro granito de arena para el debate, este mismo documento que presentamos ante ustedes es una manera de contribuir con la paz.

Crear la Cátedra de la paz

En las instituciones educativas oficiales y privadas proponer la creación de una cátedra de la paz en todos los niveles y modalidades con la finalidad de crear las condiciones para la práctica de la paz, que sea el semillero del nuevo ciudadano.

Practicar la paz.

Las incoherencias casi son parte de nuestra naturaleza, pero tenemos que hacerlas conscientes y ver como acercar lo que hacemos con lo que decimos. Si decimos que estamos a favor de la paz tenemos que promover los elementos mencionados por Juan Paulo II., el amor, la justicia la verdad y la libertad en cualquiera de los espacios en los cuales nos desenvolvemos, en el hogar, en la comunidad, en los lugares donde laboramos

Promover la solidaridad.

Ser solidario es un valor humano cristiano, es naturaleza del ser humano la solidaridad, así en el camino esto se haya tergiversado y contemos en la actualidad con un contexto muy individualista y egoísta donde cada uno hala por su lado para beneficio de algunos y no de la colectividad. Allí está el reto no dejarnos arrastrar por estos antivalores y ser solidarios con nuestros vecinos, compañeros de trabajo, compañeros de estudio, familiares, etc.

Promover la justicia y denunciar la injusticia.

Ya dijimos que la justicia es elemento importante para lograr la paz, por lo mismo que una situación de injusticia es generadora de violencia. Promover la justicia no es más que denunciar los focos de injusticia que podamos ver en nuestra cotidianidad, en los diferentes espacios en los que nos desenvolvemos, usando los diferentes medios con los que contamos, teléfono, radio, medios impresos, internet, etc.

Crear espacios para el debate.

En las comunidades y en los diferentes espacios donde se desarrolla la actividad humana, siempre se generan conflictos producto de situaciones irregulares, ante esto tenemos que crear los espacios para la discusión sana, para la creación de soluciones, para la resolución de los conflictos donde todos y todas salgan ganando.

Promover espacios para la formación.

Si algo es necesario, es nuestra formación como ciudadanos de paz, muchas veces las causas de un conflicto es el desconocimiento de normas y reglas de convivencia, la falta de habilidades y destrezas para enfrentarlo y resolverlo, no basta sólo con la voluntad.

Acá queremos que hagan suyo este documento asumiendo el compromiso de apoyar las propuestas que hicimos, con su firma, teléfono y dirección electrónica, no para hacer ningún reclamo, sino para ir creando redes de interrelación y para irnos formando como agentes de paz.

Lic. Aníbal Carrasquel Morillo.

*“No hay caminos para la paz, la paz es el camino”
Mahatma Gandhi.*

